

# Aportes al estudio del lunfardo: acreencias y deudas de la investigación lingüística argentina

## Presentación



Oscar Conde

Universidad Pedagógica Nacional, Buenos Aires, Argentina /

[oscar.conde@fibertel.com.ar](mailto:oscar.conde@fibertel.com.ar)



### 1. De qué hablamos cuando hablamos de lunfardo

El legendario José Gobello inicia su libro *Aproximación al lunfardo* con esta afirmación: “El principal propósito de mi librito *Lunfardía* era el de arrebatarse el lunfardo de la jurisdicción de la criminología para aproximarlos a la lingüística” (Gobello 1996, 9). Aunque en gran medida aquella aspiración se vio cumplida —sobre todo a partir de la creación de la Academia Porteña del Lunfardo en diciembre de 1962—, no deja de ser asombroso que la noción de lunfardo resulte todavía tan difusa. No sólo sigue habiendo imprecisiones en su caracterización sino también siguen proponiéndose para él recortes contradictorios así como también definiciones impropias o, peor, completamente equivocadas. Tan grande es la confusión que existen muchas palabras que los hablantes creen que son lunfardismos y en la enorme mayoría de los casos son vocablos asentados hace siglos dentro de la lengua española, como *aportar* ‘llegar’, *autobombo* ‘autoelogio desmesurado’, *buraco* ‘agujero’, *castañazo* ‘puñetazo’, *espichar* ‘morir’, *fiambre* ‘cadáver’, *ganga* ‘cosa apreciable que se adquiere a bajo costo’, *jeta* ‘cara humana’, *lanzar* ‘vomitar’, *mechera* ‘ladrona de tiendas’, *plomo* ‘persona pesada y molesta’, *tela* ‘dinero’, *pollo* ‘escupitajo’ y *tranca* ‘borrachera’, por dar unos pocos ejemplos de estos pseudolunfardismos.

Durante décadas se consideró al lunfardo como un léxico de la delincuencia por dos razones: 1) según estudió Amaro Villanueva (1962), la voz *lunfardo* ha evolucionado a partir del romanesco *lombardo* ‘ladrón’; 2) sus primeros estudiosos fueron criminalistas o policías. El hecho de que el término *lunfardo* significara en su origen ‘ladrón’ llevó a conclusiones erróneas a los primeros que se ocuparon de él. Pero el lunfardo nunca fue un mero tecnolecto delictivo. Por una deformación profesional, sus primeros descriptores (Benigno Baldomero Lugones, Luis María Drago, Antonio Dellepiane, José S. Álvarez Fray Mocho y Luis C. Villamayor, entre otros) le adjudicaron erradamente esa condición<sup>1</sup>. Un cuadro de costumbres publicado anónimamente por Juan Piaggio en *La Nación* el 11 de febrero de 1887, titulado “Caló porteño (callejeando)”, ratifica lo que digo. Piaggio describe allí el encuentro entre dos compadritos. Uno de ellos afirma: “Nunca me he querido ensuciar para darme corte: me llamarán güífaró; pero lunfardo nunca”, y el otro le

responde: “Bien hecho, compadre. Eso de refalar la mano tampoco nunca me ha gustao: siempre se lo he dicho a la mina: prefiero comer tierra antes que me llamen raspa”. Estos dos jóvenes humildes —pero no delincuentes, tal como ellos mismos lo afirman— *chamuyan* en *lunfa*, y utilizan palabras como *tano*, *chucho*, *batuque*, *morfi*, *escabiar* y *vento*, perdurables hasta hoy y sin relación alguna con el delito. Como dije, el lunfardo no fue ni es un léxico ladronil, porque las palabras que lo integran exceden el campo semántico del delito, como lo muestran las voces históricas *mufa*, *pucho*, *atorrante*, *gomía* o *berreta* o las actuales *birra*, *puentear*, *traba*, *bardo* o *te re cabió*.

Aquello que Benigno Lugones (1879), Drago (1888) y más tarde Dellepiane (1894) habían tomado como una jerga de ladrones, ignorada o desconocida por el resto de la sociedad, era en rigor un conjunto de palabras y expresiones utilizados por los sectores humildes, esto es, los habitantes del suburbio o arrabal que, como se ha dicho tantas veces, no es en el caso de la ciudad de Buenos Aires una categoría geográfica sino más bien una categoría social<sup>2</sup>, y entre ellos debe incluirse naturalmente un porcentaje de delincuentes. En tanto que Lugones como policía y Drago y Dellepiane como criminalistas habían oído estas palabras de boca de ladrones arrestados y al creer que constituían un lenguaje especial de los *lunfardos* denominaron con este mismo término (*lunfardo*) al conjunto de esos vocablos, Piaggio, que era periodista y tenía el oído entrenado para el habla de la calle, supo comprender que se trataba de un repertorio léxico popular, es decir, un argot. Yo defino al lunfardo como un repertorio léxico constituido por voces y expresiones populares de diversa procedencia utilizados en alternancia o abierta oposición a los del español estándar. Limitado en su origen a la región rioplatense (Buenos Aires, La Plata, Rosario o —incluso— Montevideo), desde hace décadas se halla difundido transversalmente a través de todas las capas sociales de la Argentina. Su vigencia —desde su surgimiento en los años 80 del siglo XIX con la inmigración llegada al puerto de Buenos Aires hasta la actualidad— puede medirse no solo en la penetración que sus vocablos y locuciones tienen hoy en otros argots iberoamericanos, sino también en la cantidad de neologismos que se le suman año a año desde las hablas juveniles, hasta los aportes de jergas profesionales y ámbitos específicos (el deporte, la droga, la música, etcétera). En el caso de los argots de grupo, si bien la función críptica ha sido puesta de relevancia por mucho tiempo, en la actualidad existe cierto consenso en que las funciones principales son la lúdica y la identitaria. Como supo verlo Denise François para el *argot* francés, las grandes ciudades y sus comportamientos lingüísticos unificados favorecen el acrisolamiento de los argots, que se funden “en un bien común puesto a disposición de todos los usuarios de la lengua” (François 1977, 58).

No obstante, son memorables las palabras tantas veces presentadas como definitivas que el joven Borges escribió sobre el lunfardo en el artículo “Invectiva contra el arrabalero” (*El tamaño de mi esperanza*, Proa, 1926). Allí Borges afirma que el lunfardo “es un vocabulario gremial como tantos otros, es la tecnología de la furca y de la ganzúa” (Borges 1993 [1926], 121). Estas palabras clausuraron la discusión durante décadas, pero, a la luz de la investigación lingüística, sabemos hoy que nuestro gran escritor estaba equivocado, y que este error se halla todavía muy extendido.

Casi todos los idiomas poseen un argot, casi siempre originado en las grandes ciudades (como el *argot* francés, el *slang* estadounidense, la *gíria*

brasileña, el *parlache* de Medellín o el *joual* de Montreal). Estos repertorios léxicos fueron creados al margen de la lengua general, pero básicamente están integrados por voces que pertenecen a esa lengua. El lunfardo de los orígenes es, comparado con ellos, un fenómeno lingüístico único, porque en sus primeras décadas de existencia se constituyó básicamente con aportes de las lenguas itálicas traídas por la inmigración. Es, con todo, innegable que muchos lunfardismos son creaciones de sentido, esto es, vocablos tomados del español pero usados con otro significado. Así *loca* significa 'mujer fácil' o 'varón homosexual', *fichar* 'observar detenidamente', *empaquetar* 'engañar', *azotea* 'cabeza', *camión* 'mujer muy atractiva' y *quemar* 'dejar en evidencia'. En la misma lógica existen decenas de locuciones con significados muy puntuales que no se derivan de los sentidos originarios de sus componentes, como *ir a los bifés*, *llenar la cocina de humo*, *no cazar un fulbo*, *levantarla con pala* o *ponerse las pilas*. O las clásicas *ir a cantarle a Gardel*, *tener la posta* o *saberla lunga*.

¿Qué tipo de repertorio es el lunfardo? Básicamente un conjunto de *términos afectivos*, cuya función primordial es traducir o representar, en declarada rebeldía, el mundo que rodea al hablante, con su universo de acciones, objetos y sentimientos. Aunque me parece que es bastante más que eso, no sería del todo disparatado concebir al lunfardo como un léxico de las necesidades vitales —comida, bebida, sexo—, los tipos humanos —con las consiguientes relaciones interpersonales primarias: el dinero, el comercio, el engaño, los defectos, como la torpeza o la candidez— y los "vicios": el juego, la droga, el turf, el alcohol y la prostitución. Con una presencia muy minoritaria de adverbios, las palabras que integran el léxico lunfardo son esencialmente verbos, sustantivos y adjetivos, así como locuciones verbales, sustantivas, adjetivas y adverbiales.

En el argot domina la función expresiva, pero al mismo tiempo los efectos connotativos implican un cuestionamiento tácito al modo en el que la sociedad funciona. La elección de un argotismo (en nuestro caso, la de un lunfardismo), por lo tanto, no expresa solamente una rebelión contra las normas lingüísticas, sino también una muestra de disconformidad social. Como afirma Louis-Jean Calvet, "contrariamente a lo que sucede en un código en el que la denominación es neutra, el significante expresa una relación con el mundo, una relación irónica o crítica, violenta o despreciativa. El argot aparece como la expresión de la aflicción, de la miseria o de la rabia de los hablantes que expresan estos sentimientos en la forma de la lengua que utilizan" (Calvet 1994, 53). De todos modos, no siempre el uso del lunfardo implica una declaración de abierta rebeldía lingüística. El hablante suele ser consciente de la tensión jerárquica que hay entre el español estándar y el lunfardo y sabe que la elección del lunfardismo le permitirá expresar matices que no sería capaz de transmitir si recurriese al vocablo de uso general y, como afirma Antoniotti, podrá así "alterar o consolidar situaciones de comunicación que desbordan la formalidad" (2003, 114). Lejos de todo uso críptico, salvo en forma eventual, las funciones lúdica e identitaria prevalecen hoy en el lunfardo, que en su condición de argot común de alcance nacional posee un altísimo valor simbólico para sus usuarios.

Luego de hallar el manuscrito, en 2006 Pedro Luis Barcia publicó un inconcluso e inédito *Diccionario del lenguaje argentino*, elaborado colectivamente entre 1875 y 1879 por miembros de la efímera Academia Argentina de Ciencias, Letras y Artes<sup>3</sup>. En ese texto es posible hallar una serie de voces

corrientes en nuestro país en la década de 1870, que deben ser consideradas prelunfardismos<sup>4</sup>, pero que pronto se incorporaron naturalmente al lunfardo, varias de las cuales aún perduran<sup>5</sup>.

A tales vocablos se sumaron, como anticipé, numerosos xenismos. De este modo, el lunfardo anterior a 1900 aproximadamente bien podría ser pensado como una acumulación de préstamos, es decir, un *corpus* de palabras y expresiones de otros idiomas que fueron incorporados al habla rioplatense por el flujo inmigratorio europeo, ya con su pronunciación originaria —como *bacán* o *mina*—, ya con su pronunciación adaptada a la fonética castellana —como *manyar*, del italiano *mangiare*, o *pirobar*, del caló *pirabar*—.

De todos, el aporte más más definitorio para la formación del lunfardo fueron las lenguas itálicas. No solo se incorporaron vocablos del toscano o italiano estándar<sup>6</sup>, sino también de las lenguas septentrionales (genovés, piamontés, milanés, véneto)<sup>7</sup>, de las centro-meridionales (napolitano, calabrés, siciliano)<sup>8</sup> y del *gergo* o *furbesco*<sup>9</sup>, esto es, un vocabulario argótico del centro de Italia, cuya primera compilación data de 1549<sup>10</sup>. Todos esos términos pasaron al habla coloquial de Buenos Aires de dos formas, ya señaladas por José Gobello y Marcelo Oliveri: “el lenguaje familiar de los hogares de inmigrantes y la estrategia literaria de escritores populares que se inspiraron en los sectores más modestos de la sociedad porteña” (Gobello y Oliveri 2005, 16). Del contacto lingüístico entre criollos e inmigrantes italianos se generó así un importante flujo de vocabulario incorporado al lunfardo, pero a la vez se produjo otro fenómeno distinto: la formación de una variedad lingüística transitoria, el *cocoliche*, devenido —tempranamente también, como fue el caso del lunfardo— en un lenguaje literario<sup>11</sup>.

Los italianismos no fueron los únicos préstamos. Deben sumarse lunfardismos tomados del *caló* —el lenguaje de los gitanos españoles—, africanismos traídos a América por los esclavos, lusismos, galleguismos, brasileñismos, galicismos, anglicismos e incluso algunas pocas palabras tomadas del polaco, el idish, el alemán y el turco<sup>12</sup>. Pueden además considerarse préstamos internos distintos quichuismos y guaranismos así como alguna voz tomada del araucano<sup>13</sup>.

A estos diversos aportes se les suma el *vesre*, un tipo particular de metátesis o juego anagramático, que no es ninguna invención argentina como muchos piensan, sino un procedimiento habitual en distintas hablas populares del mundo (el *verlan* del *argot* francés, por ejemplo), que merece, de todos modos, una somera explicación. En su forma canónica el *vesre* consiste en la inversión ordenada de las sílabas de una palabra. Si bien teóricamente cualquier vocablo español o lunfardo podría ser invertido sin mayores inconvenientes, las formas vétricas consagradas del lunfardo son unas trescientas<sup>14</sup>.

Otros aportes han provenido de diversas jergas particulares, como las del fútbol, el turf, el automovilismo, la política, el psicoanálisis, la droga, etcétera. Pero el procedimiento más habitual para la creación de lunfardismos es, sin lugar a dudas, la relexematización, esto es, la asignación de nuevos significados a palabras del español que ya existían. Tales lunfardismos se originaron en diversos procesos: por restricción o ampliación de significado<sup>15</sup> o bien por desplazamiento de significado, como ocurre con la metáfora, la metonimia y la sinécdoque<sup>16</sup>. Existen además las lexicalizaciones, los metaplasmos y los juegos paronomásticos<sup>17</sup>.

El “viejo” lunfardo de los orígenes nunca dejó de verse alimentado por nuevas voces y expresiones surgidas de los medios de comunicación, del lenguaje juvenil y hasta de palabras o giros mal oídos y deformados. Ha seguido difundiéndose en la calle, en la radio y la televisión y en la literatura y la música populares.

Ya no solo los habitantes de las ciudades rioplatenses sino los argentinos de todas las edades utilizamos diariamente —incluso sin darnos cuenta— lunfardismos antiguos. Y, si no usamos los surgidos en los últimos 30 o 40 años —como *aguante*, *bagarto*, *bardear*, *canuto*, *cachengue*, *copetearse*, *curtir*, *descontrol*, *fisura*, *moco*, *pintar*, *trucho*, *cortar el rostro*, *hacerla corta*, *irse de mambo*, *mandar fruta*, *remarla*, *tirar los galgos*—, al menos tenemos de ellos un conocimiento pasivo.

El lunfardo de hoy —lo ultimísimo— es el que los jóvenes argentinos están inventando ahora mismo en las aulas, en las esquinas, en las redes sociales. Apenas podría dar algunos ejemplos del lenguaje adolescente, como la exclamación multiuso *ah re*, *barriletear* ‘distraerse’, *pegar* ‘comprar’, *estar manija* ‘estar entusiasmado’, *bajarla* ‘anular la excitación’ o *ser un descanso* ‘mostrarse sin carácter frente a las burlas de otros’.

En resumen, el lunfardo está vigente, y quizás más que nunca. Muchos lunfardismos cayeron en desuso, pero muchos otros nacieron. Y el uso o el desuso de esas palabras y locuciones no hace mella en la esencia de este léxico popular. El lunfardo en sí no varía: era lunfardo en 1900, seguía siéndolo en 1970 y sigue siéndolo ahora, en 2017.

## 2. La lexicografía lunfarda y el nacimiento de la lunfardología

Un suelto sin firma titulado “El dialecto de los ladrones” fue publicado el 6 de julio de 1878 en el diario *La Prensa* de Buenos Aires. Allí se consignaban algunas palabras y expresiones compiladas por un comisario. Este es, hasta ahora, el primer testimonio lexicográfico respecto del lunfardo. Menos de un año después, los artículos del empleado policial y periodista Benigno B. Lugones —el primero que denomina lunfardo a nuestro argot— en sus dos notas registra cincuenta y cuatro términos con sus correspondientes definiciones.

El criminalista Drago se detendrá en el léxico lunfardo en el capítulo VIII de *Los perros de presa* (1888) y el policía Álvarez hará lo propio en el capítulo “Mundo lunfardo” de *Memorias de un vigilante* (1897). En la misma línea, el penalista Antonio Dellepiane dio a conocer en 1894 *El idioma del delito: Contribución al estudio de la psicología criminal*, pero aportaría una novedad sustancial. Como apéndice su libro incluía el primer *Diccionario lunfardo*<sup>18</sup>. El segundo diccionario de lunfardo publicado en libro fue *El lenguaje del bajo fondo: Vocabulario lunfardo* (1915)<sup>19</sup> de Luis Contreras Villamayor, teniente de guardiacárceles en la Penitenciaría Nacional<sup>20</sup>.

Desde entonces no se editaron lexicones de lunfardo hasta 1959, cuando José Gobello y Luciano Payet publicaron su *Breve diccionario lunfardo*. Importa mucho este trabajo, porque es a partir de él que los de lunfardo dejaron de ser diccionarios de uso, al incluirse entre sus lemas palabras y locuciones caídas en desuso, pero que los autores consideraron que no podían omitirse, por hallarse documentadas en una amplísima literatura

que va de los cuadros costumbristas de la prensa a las letras del tango, de un sinnúmero de sainetes a las revistas humorísticas y de los guiones radiofónicos a los cinematográficos. Los siguientes lexicones de lunfardo (Cammarota, Casullo, Dis, Gobello, Chiappara, Capparelli, Escobar, T. Rodríguez, Gobello, A. Rodríguez, Conde, Gobello y Amuchástegui, Teruggi, Espíndola, Conde, Escobar, Gobello y Oliveri, Musa y Gottero)<sup>21</sup> persistieron en la misma línea: son una combinación indiscriminada de diccionario de uso y diccionario histórico. Aunque en algunos de ellos hay marcas, la calificación “en desuso” —la que, por otra parte, no termina de convencerme del todo, dado que muchas de esas palabras han regresado de la hibernación— no abunda. Es este, a todas luces, un problema, aunque no insalvable para los usuarios argentinos, sí para todos los estudiosos extranjeros, que por sí solos no tienen modo de saber si una locución o un vocablo están en uso en el momento de su consulta.

En líneas generales los diccionarios de lunfardo, por más que algunos estén muy bien documentados y resulten, por supuesto, muy útiles, revelan cierto amateurismo laborioso, pero al mismo tiempo difícil de defender. Salvo contadas excepciones, resultan deficientes. O bien son reducidos —esto es, no aspiran a ofrecer un panorama completo—, o bien son innecesariamente voluminosos, por hallarse plagados de palabras de uso internacional y/o del español corriente (pseudolunfardismos), o bien no están actualizados. En algunos casos, quizá como expresión de los prejuicios culturales y sociales de sus autores, presentan un léxico estratificado en inamovibles niveles de lengua —familiar, popular, delictivo, grosero, etcétera—, que casi siempre resultan discutibles y básicamente son precarios y especialmente efímeros. Con todo, más allá de mis críticas, no cabe duda de que estas obras contribuyeron a mantener despierto el interés por el tema y, en cierto modo, a afianzar la necesidad de impulsar los estudios lunfardológicos.

En 1998, cuando se publicó la primera edición de mi *Diccionario etimológico del lunfardo*, estaba convencido de que mi aporte estaría dado no solo por poner el acento en la etimología de cada lunfardismo, sino especialmente por la actualización del léxico lunfardo al incluir numerosos lexemas y locuciones surgidos en las últimas dos o tres décadas del siglo pasado. En concreto, pensaba por entonces que ya no había lunfardismos antiguos por relevar y agregar a los diccionarios. Pero con el tiempo he descubierto que nuestros lexicones lunfardos están incompletos. Y seguirán estándolo en tanto y en cuanto no existan versiones anotadas de las obras que constituyen la vasta y desatendida literatura lunfardesca. Encontré así una línea de trabajo que me está llevando a realizar estudios que van más allá de lo lexicológico —pues son por necesidad filológicos— en torno a textos centrales de la lunfardía como *La muerte del Pibe Oscar* (1926) de Villamayor<sup>22</sup>, *Tangos* (1926) de Enrique González Tuñón y *Versos rantifusos* (1916) de Felipe Fernández Yacaré.

Durante las primeras cinco décadas del siglo XX, el desprestigio del lunfardo a los ojos de los “bien pensantes” era evidente. Algunos, como Vicente Rossi en *Teatro nacional rioplatense* (1969 [1910], 123) hablaban del *orillero*; otros, como el joven Borges en *El tamaño de mi esperanza* (1993 [1926]), 121-126), del *arrabalero*. Y había incluso quienes anacrónicamente seguían llamando al lunfardo *caló*. En estas posturas el habla compadrita debía separarse del aun más vergonzante lunfardo, atribuido con exclusividad, en la línea de Dellepiane, al ambiente delictivo. Rodolfo Ragucci en *Palabras enfermas y bárbaras* asimiló arrabalero y lunfardo (1947, 229).

Aunque separe a este léxico del habla popular, la equiparación presupone que no lo considera ya una jerga delictiva o carcelaria. Hubo allí a lo mejor una hendija de claridad, que iluminaría el camino para que José Gobello publicara *Lunfardía* en 1953.

Con esta obra, donde explicaba con erudición el origen y el uso literario de palabras y expresiones populares, su autor, que no era un lingüista profesional sino un periodista, abordó por primera vez el estudio del lunfardo con una mirada científica. Desde entonces Gobello iniciaría una producción decisiva en esta materia<sup>23</sup>. En un momento en el cual tanto los círculos lingüísticos y filológicos universitarios como la Academia Argentina de Letras ignoraban, casi sin excepciones, el habla popular, aquel libro conformó el verdadero comienzo de la lunfardología y, de alguna manera, constituyó la piedra basal sobre la que se asentaría desde 1962 la Academia Porteña del Lunfardo, una institución privada sin fines de lucro cuyo objetivo primordial es el estudio del habla de Buenos Aires y de otras ciudades rioplatenses, aun cuando extiende sus fines al estudio, valorización y difusión de la cultura popular porteña: la música, el canto, el arte, la literatura, la historia y la arquitectura de Buenos Aires<sup>24</sup>.

En el marco institucional de la Academia Porteña del Lunfardo, algunos de sus miembros produjeron trabajos de real importancia para el estudio del lunfardo o de sus fuentes. Luis Soler Cañas publicó los documentados y esenciales *Orígenes de la literatura lunfarda* y *Cuentos y diálogos lunfardos* en 1965 y *Antología del lunfardo* en 1976, Enrique Ricardo del Valle editó *Lunfardología* (1966) y Arturo López Peña dio a conocer *El habla popular de Buenos Aires* (1972). No obstante, el primer artículo sobre el tema incluido en una revista universitaria argentina se llamó "El lunfardo" (1962) y se debe al profesor Amaro Villanueva, que se integraría a la APL poco después de la fundación de la entidad<sup>25</sup>. De 1975 data el artículo de la profesora Delia Hufton, correspondiente de la APL en Milpitas (Estados Unidos) titulado "Morfología del lunfardo" (*Boletín de la Academia Porteña del Lunfardo* 5.11/12: 51-67; Buenos Aires: Academia Porteña del Lunfardo).

A estos aportes deben sumarse los más de 1.700 trabajos que, desde 1963 y hasta el presente, bajo el formato de comunicaciones académicas, los miembros de número y los correspondientes de la APL han ido publicando, más de la mitad de las cuales constituyen breves estudios sobre vocablos o expresiones lunfardos. Este material, que se conserva en la Biblioteca de la Academia Porteña del Lunfardo y que de a poco va siendo digitalizado y subido a su sitio *web*, sigue siendo, todavía hoy, completamente desconocido para los lingüistas que se dedican o se han dedicado al estudio del español de la Argentina.

No obstante, no todos los estudios lunfardológicos fueron producidos por miembros de la APL. En 1974 el científico Mario Teruggi, doctor en Ciencias Naturales y especialista en petrología, dio a conocer su excelente *Panorama del lunfardo*, texto en el que por primera vez se clasificaban y explicaban, con sencillez pero al mismo tiempo con altísima precisión, los fenómenos fonéticos, morfológicos y semánticos que habían determinado la conformación de voces y locuciones lunfardas<sup>26</sup>. Teruggi, además, dedica casi la mitad de su libro a poner en relación al lunfardo con otros argots, particularmente con el *slang*, que tan profundamente demuestra conocer.

Gobello, por su parte, publicaría en 1996 un libro también panorámico e igual de valioso que el de Teruggi. Fue *Aproximación al lunfardo*<sup>27</sup>, un

manual erudito, que no deja de ser claro y ameno, pensado para los estudiantes de su cátedra de Lunfardo de la Universidad del Tango (actual Centro Educativo del Tango), institución dependiente del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

### 3. Trabajos sobre el lunfardo desde la óptica académica

En 1925, poco después de la fundación del Instituto de Filología en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Renata Donghi de Halperín publicó un estudio sobre los italianismos en el español de la capital argentina<sup>28</sup>. Uno de los puntos de interés reside en el carácter típicamente porteño de las voces relevadas: “En el interior de la República, en aquellas partes que el elemento criollo predomina en gran proporción, el italianismo es casi desconocido. Todos los vocablos y giros que registramos puede afirmarse que son exclusivamente porteños” (1925, 185). El otro aporte de esta autora, está en la asimilación entre italianismos vulgares y lunfardismos: “El italianismo en la Argentina es una forma del vulgarismo; por consiguiente es poco estable y local. Si cesara por unos cuantos años la inmigración italiana, veríamos desaparecer buena parte de las voces lunfardas, y quizá algunas palabras que usamos con harta frecuencia” (Donghi de Halperín 1925, 184-185). Su explicación, que no excluye la consabida identificación entre lunfardo y bajo fondo, contiene sin embargo un aporte: “Muchos vocablos, sin dejar de ser lunfardos, se elevan un tanto y se introducen en un ambiente que tiene de común con el propio la falta de cultura de los hablantes” (Donghi de Halperín 1925, 186). Aunque hoy resulta evidente que esas voces no pasaron de la jerga delictiva a grupos sociales sin suficiente formación cultural, resulta importante que Donghi de Halperín haya percibido el vínculo entre las clases humildes y la generación y propagación de lunfardismos. Llamativamente, en los ejemplos que ofrece no hay ni un solo tecnicismo ladronil. Copio unos pocos: *bachicha* ‘genovés’, *batifondo* ‘bochinche’, *cachar* ‘agarrar’, *crepar* ‘reventar’, *chitrulo* ‘tonto’, *espiantarse* ‘irse’, *estrilo* ‘enojo’, *estufar* ‘cansar’, *manyar* ‘comprender’, *parla* ‘charla’, *manco-dilo* ‘ni decirlo’, *tutti cuanti* ‘todos’.

Históricamente no se han intentado demasiadas caracterizaciones del lunfardo desde el punto de vista lingüístico. Las más antiguas, como la de Antonio Dellepiane en *El idioma del delito* (1894) o la de Luis Contreras Villamayor en el prólogo a *El lenguaje del bajo fondo* (1915), han abordado la cuestión desde la perspectiva de la criminología positivista el primero y desde la tarea penitenciaria el segundo. Si se exceptúan los ya mencionados *Panorama del lunfardo* de Teruggi y *Aproximación al lunfardo* de Gobello, que son obras que ofrecen perspectivas completas del fenómeno, a pesar de ser sus autores lingüistas y lexicólogos autodidactas, durante el siglo pasado apenas tres lingüistas profesionales intentaron en la Argentina una caracterización científica del lunfardo: Beatriz Lavandera (1976)<sup>29</sup>, Beatriz Fontanella de Weinberg (1983)<sup>30</sup> y Susana Martorell de Laconi (1997, 1998, 2000)<sup>31</sup>.

De modo que entre el trabajo pionero de Donghi de Halperín y el de Lavandera pasarían casi 50 años. En su brevísimo artículo esta última distingue dos usos del término *lunfardo*: como argot o “lengua especial” (esto es, una “lengua de ladrones” nacida en el Río de la Plata) y como una “variedad lingüística del español de Buenos Aires, coloquial, en la que se introducen voces lunfardas” (1976, 86-87). En este segundo sentido, observa Lavandera:



En cuanto al uso del término lunfardo referido a la intercalación de voces lunfardas en el habla coloquial también designa un hecho que en sí no tiene nada de sorprendente y que se repite en los otros casos de “lenguas de ladrones”. Las formas ya desgastadas y que no estorban la inteligibilidad van siendo adoptadas por gente de la clase humilde y trabajadora en la forma del tipo de préstamos (Lavandera 1976, 87).

En el mismo sentido va el trabajo de Beatriz Fontanella de Weinberg, otra lingüista tanto o más prestigiosa que Lavandera, quien distingue entre el lunfardo como “lengua auxiliar, restringida a la comunicación interna del grupo”, es decir, como una jerga de malvivientes de carácter críptico —lo que había sido para ella el lunfardo primitivo—, y “el habla coloquial bonaerense” (1983, 130). Según esta investigadora, “en una segunda etapa, a partir de estas dos entidades lingüísticas originariamente bien diferenciadas, se va produciendo una gradual infiltración de términos lunfardos en el habla coloquial, sobre todo en el habla de los grupos socioculturales más bajos” (Fontanella de Weinberg 1983, 134). La estudiosa agrega que

en muchos casos no se puede discriminar si se trata de lengua coloquial con elementos lunfardos o de lunfardo atenuado por la penetración de formas del habla coloquial. De esta forma se llegó a una situación de continuo lingüístico en la que ambos polos están constituidos por el español bonaerense coloquial y el lunfardo. La similitud en la estructura de ambos sistemas en lo fonológico, morfológico y sintáctico fue sin duda uno de los hechos que más incidieron a favor de que se llegara a esta situación de continuo. A este continuo lingüístico podemos denominarlo continuo post-lunfardo (Fontanella de Weinberg 1983, 134).

No obstante su posición desacertada sobre el origen del lunfardo, ambas autoras reconocen por igual dos etapas cronológicas en las que el glotónimo *lunfardo* ha designado sucesivamente un tecnolecto delictivo —entre el último cuarto del siglo XIX y el primer cuarto del XX— y un repertorio léxico coloquial porteño. Lavandera usa la denominación *lunfardo* también para esta segunda etapa, aunque Fontanella de Weinberg decide llamarlo “continuo post-lunfardo”, ya que asimila el fenómeno al de los continuos post-criollos “descritos en situaciones en las que convive un criollo con una lengua estándar que ha sido base de aquel”<sup>32</sup>.

Por su parte, Susana Martorell de Laconi denomina *lunfardo histórico o primitivo* a la primera etapa. Como Lavandera, esta investigadora decide usar el término *lunfardo* para identificar el repertorio léxico “general” hablado en Buenos Aires a partir de 1930, aproximadamente. Desde su punto de vista es reconocible todavía una tercera etapa, casi superpuesta a la anterior, en la cual este léxico absorbió palabras procedentes de diversos dominios, a tal punto que en muchos casos no pueden distinguirse los lunfardismos de los argentinismos. Para Martorell, pueden ser consideradas lunfardas aquellas variantes léxicas que aparecen en alternancia con las del español estándar: mientras que las segundas se usarían en situaciones más o menos formales, se apelaría a las primeras en situaciones informales.

Las tres investigadoras aceptan acriticamente el mito del origen del lunfardo, ya que lo caracterizan como jerga delictiva o carcelaria, o bien ambas cosas al mismo tiempo, como lo hace Martorell de Laconi (1997, 654). Ninguna de ellas aporta razones fundadas acerca de este origen mítico, sino que se apoyan en autores del siglo XIX (Benigno Lugones, Drago y Dellepiane), sin detenerse a revisar ni la pretendida cripticidad del lunfardo ni los campos semánticos que abarca, mucho más relacionados

con la vida cotidiana que con tecnicismos o códigos del ámbito delictivo. Llamativamente, Lavandera y Fontanella deciden ignorar por completo tanto el libro de Teruggi como la conocida producción de Gobello y de otros miembros de la Academia Porteña del Lunfardo.

Además de haber sido objeto de investigación en diversas tesis doctorales<sup>33</sup>, el lunfardo poco a poco ha comenzado a generar interés en distintos estudiosos del mundo.

De una producción escasa en la última década del siglo XX (hasta donde sé, apenas con un artículo de Javier Casas y otro de Roberto Giacomelli<sup>34</sup>) se ha pasado en el siglo actual a una producción más sostenida, en la que, salvo casos excepcionales<sup>35</sup>, los investigadores persisten en esta línea de investigación y le dedican más de un trabajo. Entre los más activos se encuentran Rolf Kailuweit<sup>36</sup>, Gastón Salamanca<sup>37</sup>, Joanna Nowak<sup>38</sup> y Piotr Sorbet<sup>39</sup>.

En nuestro país merece destacarse la siempre interesante producción de Ángela Di Tullio, referida no al lunfardo en bloque sino a la presencia de italianismos en el español de la Argentina<sup>40</sup>.

Otro estudioso del lunfardo en plena actividad es Daniel Antoniotti, miembro de número de la APL desde 2006, que en los últimos años ha tratado esta temática desde puntos de vista novedosos y con toda seriedad: el lunfardo como dialecto situacional o como patrimonio intangible y la cuestión de la lunfardidad de las palabras<sup>41</sup>. Merecen destacarse también la labor de la lexicógrafa María Gabriela Pauer<sup>42</sup> y de la joven investigadora Daniela González, de la Universidad Nacional de Cuyo<sup>43</sup>.

Por mi parte, luego de la publicación del libro *Lunfardo: Un estudio sobre el habla popular de los argentinos* (2011), una vez por año escribo la columna *Del habla popular* en la revista *Gamma* y continué trabajando sobre el lunfardo<sup>44</sup>.

Los cuatro artículos que integran este *dossier* representan de modo palpable que el lunfardo sigue siendo en nuestro país un área de vacancia. Solo uno de los trabajos posee como autora a una investigadora que trabaja en la Argentina, Andrea Bohrn, quien en los últimos años viene publicando una producción importante acerca de la morfología del lunfardo y ratifica aquí esa dirección<sup>45</sup>. El segundo de los artículos está firmado por Luz Stella Castañeda Naranjo y José Ignacio Henao Salazar, investigadores de la Universidad de Antioquia que hace al menos dos décadas vienen trabajando sobre el parlache, argot surgido en Medellín que está ahora mismo en expansión por toda Colombia<sup>46</sup>. Completan el *dossier* los artículos de la profesora Ewa Stala, de la Universidad Jaguelónica (Polonia), autora del libro *Historia tanga dla początkujących i zaawansowanych [Historia del tango para principiantes y avanzados]* (2017) y de los profesores Adriana Guillén (Universidad de California, Santa Barbara) y Alfredo Urzúa B. (Universidad Estatal de California, San Diego).

El interés en el lunfardo por parte de estos colegas de Colombia, Polonia y los Estados Unidos es, ciertamente, estimulante. Guardo la esperanza de que entre los jóvenes investigadores argentinos aparezca el interés de trabajar nuestro argot. En 2017, por primera vez dentro de un evento académico sobre nuestra literatura (las V Jornadas de Literatura Argentina, organizadas por la Dra. Marcela Crespo en la Universidad del Salvador),

hubo un Simposio de Literatura Lunfardesca, donde presenté la ponencia “La literatura lunfardesca: un campo inexplorado de la literatura argentina”, que tiene la pretensión de convertirse en un programa de investigación. En coincidencia con ello, *Signo y Señal* decide publicar este *dossier* sobre lunfardo, una decisión que valoro y agradezco enormemente. En tercer lugar, junto a mi admirada y querida colega Ángela Di Tullio, estamos organizando unas jornadas internacionales sobre cocoliche y lunfardo, que se realizarán en octubre de 2018 en el Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas de la Universidad de Buenos Aires. Pienso que los tres son pequeños pero contundentes avances para el desarrollo de los estudios lunfardológicos en la patria, sobre todo porque ello significaría por fin que las universidades argentinas y los organismos que rigen la investigación en el país van abandonando prejuicios de larguísima data en torno al lunfardo.

Pero nadie debe llamarse a engaño. Pese a la cantidad de autores y textos que he mencionado en este artículo, falta mucho —ciertamente, casi todo— por hacer.



## Notas

- 1 Las referencias a estos trabajos son las siguientes: Benigo B. Lugones, “Los beduinos urbanos” (*La Nación*, 18 de marzo de 1879) y “Los caballeros de industria” (*La Nación*, 6 de abril de 1879); Luis María Drago, *Los hombres de presa* (Buenos Aires: Félix Lajouane Editor, 1888); Antonio Dellepiane, *El idioma del delito* (Buenos Aires: Arnoldo Moen, 1894); Fabio Carrizo [José S. Álvarez], *Memorias de un vigilante* (Buenos Aires: Biblioteca del Pueblo, 1897); Luis Villamayor, *El lenguaje del bajo fondo (vocabulario lunfardo)* (Río Cuarto: s. e., 1915).
- 2 Bajo esta denominación de *suburbio* o *arrabal* no debe pensarse que se alude a lo que hoy son las localidades del conurbano bonaerense. Más bien incluye los barrios alejados de la zona céntrica de la ciudad, como Liniers, Saavedra, Núñez o Parque Patricios, pero también los corralones de las avenidas Entre Ríos o Las Heras, el paredón del cementerio de la Recoleta e incluso los numerosos conventillos del centro (cf. Borges 1993 [1926], 13).
- 3 Pedro Luis Barcia, *Un inédito Diccionario de argentinismos del siglo XIX* (Buenos Aires: Academia Argentina de Letras, 2006).
- 4 La noción de *prelunfardismo*, sumamente útil, la tomo de José Gobello, “Prelunfardismos, paralunfardismos, poslunfardismos” (*Academia Porteña del Lunfardo: Libro de los treinta años*; Buenos Aires: Editorial Fraterna, 1993; pp. 123-131).
- 5 Entre otras voces se pueden hallar en dicho lexicón las palabras *achurar*, *agarrada*, *agrandado*, *bolacear*, *boloso*, *boliche*, *cache*, *chancleta* (en su acepción de ‘mujer’), *chicana*, *chicanear*, *chirusa*, *compadrada*, *cumpa*, *jabón*, *larguero*, *manganeta*, *milico*, *milonga*, *nabo* (en su acepción de ‘pene’), *nana*, *ñata*, *ojota*, *paquete*, *pechar*, *pucho*, *rabona*, *retobarse*, *tomado*, *vichar* y *zafado*. Asimismo, el diccionario consigna algunas expresiones, como *hacer gancho*, *ser algo una milonga* en alusión a algo muy desordenado, *tomar un cimarrón* o *al cohete*.
- 6 Del toscano o italiano estándar muchas veces en formas compartidas con otras lenguas de la península provienen voces muy reconocibles y perdurables en el tiempo como lunfardismos. Además de vocablos casi sin variaciones como *domani*, *fratelo*, *festichola*, *funyi* o *parlar*, hay una buena cantidad de términos, algunos de los cuales son *birra* ‘cerveza’, *capo* ‘jefe’, *cazote* ‘puñetazo’, *cazzo* ‘miembro viril’, *chitrulo* ‘tonto’, *coso* ‘sujeto innominado’, *cufa* ‘cárcel’ (< *coffa* ‘canasta’), *estriilar* ‘enojarse’, *falopa* ‘droga’, ‘mercadería de mala calidad’, *fangote* ‘gran cantidad de algo’, *fato* ‘asunto’, ‘amor clandestino’, *fiaca* ‘pereza’, *fumo* ‘marihuana’, *manyar* ‘comer’, ‘conocer’, *naso* ‘nariz’, *pichicata* ‘cocaína’, ‘droga’, ‘medicamento’ (< *pizzicata*: pulgarada), *plantar* ‘abandonar’, *posta* ‘excelente’, *yeta* ‘mala suerte’, *yirar* ‘callejear’, ‘ejercer la prostitución’, *zanata* ‘discurso intencionalmente confuso’.
- 7 Además de palabras de la gastronomía, como *chupín*, *fainá*, *feta* o *tuco*, el genovés aportó, entre otras voces, *acamalar* ‘ahorrar’, ‘proteger’ (< *camallà* ‘llevar a cuestras’), *amurar* ‘abandonar’ (< *amurrâ* ‘encallarse’), *bacán* ‘hombre adinerado’ (< *baccan* ‘patrón’), *bagayo* ‘bulto’, ‘objeto introducido de contrabando’, ‘persona fea’ (< *bagaggio* ‘equipaje’), *berretín* (< *berettino* ‘birrete’, ‘capricho’), *chanta* ‘persona poco confiable’ (< *ciantapuffi* ‘clavador’, ‘que no paga sus deudas’), *chapar* (< *ciappâ* ‘agarrar’), *charleta* (< *ciarlettoa* ‘charlatán’), *chata* (< *ciatta* ‘barco de carga de fondo plano’), *deschavar* ‘confesar’ (< *descciaivâ* ‘abrir’), *enchastrar* (< *inciastâr* ‘ensuciar’), *esputsa* (< *spussa* ‘mal olor’), *fiaca* (< *fiacca* ‘pereza’), *napia* (< *nàppia* ‘nariz grande’), *salame* (< *salamme* ‘bobo’), *shacar* ‘robar’ (< *sciaccâ* ‘romper’, ‘forzar’), *toco* (< *tocco* ‘pedazo’) ‘producto de un robo’, ‘gran cantidad de algo’ y *vento* (< *vento* ‘dinero’), entre muchas más. Del piemontés provienen *esgunfiar* ‘fastidiar’ (< *gonfiare* ‘hinchar’ -se supone que *i coglion-*, a través del piemontés *sgunfié*), *linyera* ‘vagabundo’ (< *linger* ‘pobre’) y *mersa* ‘conjunto de personas de baja condición’ (< *mersa* ‘palo de la baraja’, en una operación que concibe a una muchedumbre como la reunión de todos los naipes de un mismo

- palo). A su vez del véneto derivan *encanar* (< *incaenar* 'encadenar'), *faso* 'cigarrillo' (< *fassu* 'fajo', 'manejo', por alusión a la forma en que se vendía el tabaco) y *mufa* 'malhumor' (de la expresión *stâr muffo* 'estar triste'). Asimismo, proceden del milanés *estrolar* 'dar una paliza', 'romper' (< *strollâ* 'rociar', probablemente por alusión al derramamiento de sangre causado por los golpes) y *minga* 'nada'.
- 8 Entre las lenguas de la Italia meridional, hay varios términos comunes, como *chicato* (< *ciecato* 'enceguecido'), *chucho* 'caballo de carrera' (< *ciuccio* 'burro') y *cucuza* 'cabeza'. El napolitano contribuyó con *escashato* 'arruinado' (< *scassìa* 'deformarse'), *escoñar* 'herir' (< *scugnare* 'romper') y *esquifuso* (< *schifuso* 'asqueroso').
  - 9 Del *gergo* proceden, entre otras palabras, *apoliyar* (< *poleggiare* 'dormir'), *batir* (< *battere* 'decir'), *bulín* 'habitación' (< *bolín* 'cama'), *bufoso* 'revólver' (< *buf* 'disparo'), *cachafaz* (< *cacciafanni* 'divertido'), *escabio* (< *scabi* 'vino'), *escrushar* (< *scrus* 'robar'), *gamba* 'cien pesos' (< *gamba* 'cien liras'), *marroco* (< *maroc* 'pan', en probable cruce con el caló *manró*, de igual significado), *morfar* 'comer' (< *morfa* 'boca'), *pibe* 'muchacho' (< *pivello* 'niño'), *tira* (< *tira* 'agente de policía'), *trola* (< *troia* 'prostituta') y *yuta* (< *giusta* 'vigilante').
  - 10 Ese año se editó en forma anónima en Venecia *Modo novo da intendere la lingua zerga, cioe parlar furbesco* (Nueva manera de interpretar el gergo, es decir, hablar furbesco).
  - 11 Existen muchos trabajos académicos sobre el cocoliche. Como introducción al tema, propongo la lectura de dos artículos, uno ya clásico y otro más reciente: Giovanni Meo Zilio, "El «cocoliche» rioplatense" (*Boletín de Filología* 16 (1964): 61-119) y Rolf Kailuweit, "El contacto lingüístico italiano-español: ascenso y decadencia del 'cocoliche' rioplatense" (*Actes du XXIV Congrès International de Linguistique et de Philologie Romanes*, coordinado por David A. Trotter; Tübingen: Max Niemeyer, 2007; vol. I., pp. 505-514). Es interesante también: Sabatino Alfonso Anecchiarico, *Cocoliche e lunfardo, l'italiano degli argentini* (Udine: Mimesis, 2012).
  - 12 Proporciono unos pocos ejemplos. Del caló provienen *gil* 'tonto', *chorear* 'robar' o *pirar* 'volverse loco'. Son africanismos *marimba* 'golpiza' y *quilombo* 'prostíbulo', 'desorden'; lusismos, *chumbo* 'revólver' y *tamangos* 'zapatos'; galleguismos, *grela* 'mujer joven' y *lurpiar* 'perjudicar'; brasileñismos, *bondi* 'tranvía' y *joya* 'excelente'; galicismos, *ragú* 'hambre' y *trola* 'homosexual masculino'; anglicismos, *espiche* 'discurso' y *dequera* 'cuidado'. Del alemán proceden *caput* 'terminado' y *lumpen* 'marginal'; del turco, *caften* 'rufián' y *pachá* 'persona de fortuna'; del idish, *mishiguene* 'loco' y *tujes* 'culo', 'buena suerte'; del polaco *papjros* 'cigarrillo', bajo la forma de acusativo *papjrosa*, nació *papirusa* 'mujer hermosa'.
  - 13 Ofrezco tan solo unos pocos casos. Del quichua derivan *pucho* 'colilla', *cache* 'de mal gusto' y *cancha* 'habilidad'; del guaraní, *matete* 'desorden'; del araucano, *pilcha* 'ropa'.
  - 14 Es decir que la frecuencia de uso es una *conditio sine qua non* para la consagración de un vesre. Es evidente que el factor fonético importa. El hablante descarta ciertas formas anagramáticas por impronunciabiles (*guaa* de *agua* o *lojre* de *reloj*, por ejemplo). Pero la comunidad lingüística rioplatense tampoco acuñó otros casos posibles en los que el vesre es sencillo y fonéticamente aceptable. Sería insólito usar *poti* por *tipo*, *topla* por *plato* o ñoporte por *porteño*. El vesre se manifiesta desde variantes léxicas fácilmente reconocibles o relativamente sencillas (*feca* 'café', *dorima* 'marido', *gotán* 'tango') hasta anagramas irregulares (*lompa* 'pantalón', *terrán* 'atorrante', *yoyega* 'gallego' con su acepción lunfarda: 'español') y hasta lexemas que los hablantes ya no reconocen como vesres: *viorsi* 'servicio', 'baño', *colimba* 'soldado conscripto' o *sarpase* 'pasarse'.
  - 15 Algunos ejemplos podrían ser: por restricción, *alzado*, *coger*, *fiesta*, *gramo*, *rebotar*, *regalarse*, *tronco*; por ampliación, *abrochar*, *aguante*, *apurar*, *asfalto*, *clavarse*, *copar*, *habilitar*, *patinarse*, *pifiar*, *punto*, *regalarse*, *surtir*.

- 16 Son metáforas, entre muchas otras voces lunfardas, *amansadora*, *arbolito*, *bagre*, *camión*, *corchazo*, *enchufarse*, *melón*, *quemarse*, *trenza*, *vacunar*. Casos de metonimia encontramos en las palabras *bollo* 'puñetazo', *payasa* 'droga', *piquito* 'beso en los labios', *gorra* 'agente de policía'. Ejemplos de sinécdoque pueden ser *caño* 'arma de fuego', *lomo* 'cuerpo bien formado', *tubo* 'teléfono' o el polisémico *fierro* 'cuchillo', 'arma de fuego', 'auto llamativo'.
- 17 En el primer caso, se trata del uso de marcas en lugar del objeto aludido: *geniol* 'aspirina', *curita* 'banda adhesiva', *yilé* 'hojita de afeitar'. Por su parte, los metaplasmos, transformaciones sufridas por las palabras por adición o supresión de algunos sonidos, son modos muy productivos de crear neologismos. Por adición tenemos, por ejemplo, *enchinchar* por *chinchar* 'molestar', *achacar* por *chacar* 'robar', *afilar* por *filar* 'galantear', *manguear* por *mangar*, *móishele* por *moishe*. Por supresión encontramos, entre otros muchos, *fono* por *teléfono*, *tano* por *napolitano* (aunque designa a cualquier italiano), *cheto* por *concheto*, *fiolo* por *cafiolo*, *rante* por *atorrante*, *tungo* por *matungo*, *argento* por *argentino*, *masoca* por *masoquista*, *punga* por *punguista*, *yuta* por *yusta*, *carniza* por *carnicero*, *paragua* por *paraguayo*, *bufa* por *bufarrón*, *trava* por *travesti*. En tercer lugar, nacieron de juegos paronomásticos *maleta* por *malo*, *wagoneta* por *vago*, *lenteja* por *lento*. Este procedimiento se da también con nombres o apellidos: *cayetano* por *callado*, *diego* por *diez* para aludir a una coima del diez por ciento, *justiniano* por *justo*, *gratarola* por *gratis*, *mujica* por *mujer*, *solari* por *solo*.
- 18 El diccionario de Dellepiane contiene 428 entradas, dieciséis de las cuales son construcciones de dos o más términos. Registra además 182 locuciones bajo distintos lemas, como *estar*, *ir*, *mayorengo*, *otario* y *trabajo*. Considerando que el diccionario incorpora sesenta voces recopiladas por quienes lo habían precedido, el aporte de Dellepiane 368 nuevos lunfardismos resulta sustancial.
- 19 Este vocabulario constaba de 1.355 entradas, de manera que casi cuadruplicaba las voces recogidas por Dellepiane.
- 20 De difusión muy limitada, ya que se publicó en la *Revista de Policía*, de distribución exclusiva entre miembros de la fuerza, quincenalmente entre el 1º de junio de 1922 y el 1º de mayo de 1923 en los números 575-581, 583-584, 586, 589-590 y 594 se dio a conocer un *Diccionario del delito*, con 1.521 entradas, de autor desconocido. En una comunicación académica de la APL, Adolfo Rodríguez afirma que, si bien "no se dan noticias del autor o autores del mismo, cabe destacar que en el N° 764 de la misma, del 16 de abril de 1930, al dar a conocer el *Código Internacional de Delincuentes*, se hizo mención a él, dando la impresión de que su autoría correspondería a los directores de la publicación, ejercida entonces por los comisarios Alfredo Hortón Fernández y Leopoldo C. López" (cf. A. Rodríguez 1991, 1).
- 21 A riesgo de ser injusto, menciono únicamente los diccionarios que considero más relevantes: Federico Cammarota, *Vocabulario familiar y del lunfardo* (2ª edición, corregida y aumentada; Buenos Aires: Peña Lillo Editor, 1970 [1963]); Fernando H. Casullo, *Diccionario de voces lunfardas y vulgares* (Buenos Aires: Plus Ultra, 1972 [1964]); Emilio Dis [Vicente Emilio Di Sandro], *Código lunfardo* (Buenos Aires: Ediciones Caburé, 1975); José Gobello, *Diccionario lunfardo* (Buenos Aires: Peña Lillo Editor, 1975); Enrique Chiappara, *Glosario lunfardo* (Montevideo: Ediciones La Paz, 1978); Vicente Capparelli, *Recopilación de voces del lunfardo, de lo sórdido, de lo popular y del reo* (Buenos Aires: Corregidor, 1980); Tomás Escobar, *Diccionario del hampa y del delito* (Buenos Aires: Ediciones Universidad, 1986); Tino Rodríguez, *Primer diccionario de sinónimos del lunfardo* (Buenos Aires: Atlántida, 1987); José Gobello, *Nuevo diccionario lunfardo* (Buenos Aires: Corregidor, 1990); Adolfo Enrique Rodríguez, *Lexicón de 16.500 voces y locuciones lunfardas, populares, jergales y extranjeras* (Buenos Aires: La Llave, 1991); Oscar Conde, *Diccionario etimológico del lunfardo* (Buenos Aires: Perfil, 1998); José Gobello e Irene Amuchástegui, *Vocabulario ideológico del lunfardo* (Buenos Aires: Corregidor, 1998); Mario Teruggi, *Diccionario de voces lunfardas y rioplatenses* (Buenos Aires: Alianza Editorial, 1998); Athos Espíndola, *Diccionario del lunfardo* (Buenos Aires: Planeta, 2002); Oscar Conde, *Diccionario etimológico del lunfardo* (2ª edición corregida y aumentada; Buenos Aires: Taurus, 2004); Raúl Tomás Escobar, *Diccionario lunfardo del hampa y del delito* (Buenos Aires: Distal, 2004); José Gobello y Marcelo Oliveri, *Novísimo diccionario lunfardo* (Buenos Aires: Corregidor, 2004); Héctor

- Musa, *Calepino lunfoargentino* (tomos 1, 2 y 3; Buenos Aires: Dunken, 2005); Laura Gottero, *Diccionario de lunfardo* (Buenos Aires: Andrómeda, 2008).
- 22 La realización de la edición anotada de esta obra, considerada la primera novela lunfarda, que editó UNIPE Editorial Universitaria en 2015, me permitió hallar más de cincuenta lunfardismos (entre vocablos y expresiones) no consignados en ningún vocabulario lunfardo.
- 23 Sin ser exhaustivos, el aporte de José Gobello (1919-2013) al estudio del lunfardo puede resumirse en los siguientes títulos (publicados en la misma línea de *Lunfardía*): *Vieja y nueva lunfardía* (1963), *Palabras perdidas* (1973) y *Etimologías* (1978). Están además sus lexicones: *Breve diccionario lunfardo* (1959, en coautoría con Luciano Payet), *Diccionario lunfardo* (1975), *Nuevo diccionario lunfardo* (1990), *Vocabulario ideológico del lunfardo* (1998, en colaboración con Irene Amuchástegui) y *Blanqueo etimológico del lunfardo* (2004). En sus últimos años, junto a Marcelo Oliveri, publicó *Tangueces y lunfardismos del rock argentino* (2001), *Diccionario de la crisis* (2002), *Tangueces y lunfardismos de la cumbia villera* (2003), *Novísimo diccionario lunfardo* (2004), *Curso básico de lunfardo* (2004), *Summa lunfarda* (2005) y *Diccionario del habla de Buenos Aires* (2006).
- 24 La primera reunión de la APL se celebró el 21 de diciembre de 1962 en el Círculo de la Prensa, donde firmaron el acta fundacional Joaquín Gómez Bas, Luciano Payet, Juan Carlos Lamadrid, Ernesto Temes, Nicolás Olivari, Francisco Romay, Amaro Villanueva, León Benarós, Luis Soler Cañas y José Gobello. En marzo de 1963, en oportunidad de realizarse la sesión constitutiva, se sumó José Barcia, que sería elegido primer presidente de la corporación. Para más información sobre la Academia Porteña del Lunfardo, puede consultarse su sitio web: [www.lunfardo.org.ar](http://www.lunfardo.org.ar).
- 25 Amaro Villanueva, "El lunfardo" (*Universidad 52* (1962): 13-42), recogido también en Amaro Villanueva, *Obras completas* (Paraná: Universidad Nacional de Entre Ríos, 2010; vol. II, pp. 275-294). El autor analiza en este trabajo fundante la etimología y evolución de la voz *lunfardo*. Sobre su contenido, cf. Conde (2011, 44-45).
- 26 Mario Teruggi, *Panorama del lunfardo* (Buenos Aires: Ediciones Cabargón, 1974). Hay una segunda edición en Editorial Sudamericana de 1978.
- 27 José Gobello, *Aproximación al lunfardo* (Buenos Aires: EDUCA, 1996).
- 28 Renata Donghi de Halperín, "Contribución al estudio del italianismo en la República Argentina" (*Cuadernos del Instituto de Filología* 1:6 (1925), 183-198).
- 29 Beatriz Lavandera, "Lunfardo" (*Términos latinoamericanos para el diccionario de ciencias sociales*, del Grupo de Trabajo de Desarrollo Cultural, Buenos Aires: CLACSO, 1976; pp. 86-88).
- 30 María Beatriz Fontanella de Weinberg, "El lunfardo: de lengua delictiva a polo de un continuo lingüístico" (*Primeras Jornadas Nacionales de Dialectología*, Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, 1983 (1977); pp. 129-138).
- 31 Aunque posee muchos más trabajos sobre el tema, especialmente referidos a la presencia de lunfardismos en el habla de la provincia de Salta, los aquí referenciados son: Susana Martorell de Laconi, "Algo más sobre el lunfardo: el lunfardo y el contacto lingüístico" (*Anuario de lingüística hispánica* 12/13.2 (1997): 653-666); "Hacia una definición del lunfardo" (*Cuaderno N° 5*, Salta: Instituto Salteño de Investigaciones Dialectológicas "Berta Vidal de Battini", 1998; pp. 29-47); *Salta lunfa: El lunfardo en Salta* (Salta: Instituto Salteño de Investigaciones Dialectológicas "Berta Vidal de Battini", 2000). Es necesario agregar que con su equipo de investigación de la Universidad Católica de Salta ha producido un lexicón lunfardo con las voces en uso en su provincia natal: Susana Martorell de Laconi et al., *Breve diccionario de lunfardismos de Salta* (Salta: Instituto Salteño de Investigaciones Dialectológicas "Berta Vidal de Battini", 2006).

- 32 La comparación no parece apropiada en absoluto, en primer lugar, porque el lunfardo dista muchísimo de asimilarse a una lengua criolla y, a pesar de la descripción previa que realiza la autora que se basa en el vocabulario y el breve estudio de Dellepiane de 1894 intentando presentarlo como un sistema correlativo al del español estándar (con sus niveles fonológico, morfológico y sintáctico), lo cierto es que el lunfardo como todos los argots es apenas un vocabulario.
- 33 Delia Farach Hufton, profesora de la San José State University y correspondiente de la APL, defendió su tesis doctoral *Parámetros del lunfardo* en la Universidad de Stanford, en los Estados Unidos, en 1979. Una parte de este trabajo se conoció en 1991, cuando la Academia Porteña del Lunfardo publicó *Medidas situacionales del lunfardo en cuanto a interlocutor, lugar y tema, entre los hablantes de Buenos Aires*. Por su parte, Jaqueline Balint-Zanchetta, hizo lo propio en 2002 en la Universidad de la Bretaña Occidental, en Francia, con una tesis titulada *Le lunfardo à travers les paroles de tango: mythes et réalités de l'argot du Rio de la Plata*. También en Francia, pero en 2011, Gabriela Constanza Rodríguez obtuvo su doctorado con la tesis denominada *Construction d'une identité argentine dans les paroles de tango: genèse et formes contemporaines*, en la Universidad de Toulouse. En el año 2009, Vanesa Iribarren Castilla presentó en la Universidad Complutense de Madrid una tesis monumental, en la cual clasificó mil trescientas voces lunfardas en cincuenta campos semánticos, titulada *Investigación de las hablas populares rioplatenses: el lunfardo*.
- 34 Javier Simón Casas, "Algunos italianismos en el lunfardo" (*ELUA* 7 (1991): 27-43) y Roberto Giacomelli, "Il lunfardo argentino: connotazione e semantica di un codice in diafasia" (*Bandhu: Scritti in onore di Carlo Della Casa*, editado por Renato Arena et al.; Alessandria: Edizioni dell'Orso, 1997; pp. 259-286).
- 35 Ling-Yan Yang, "El lunfardo como referente sociocultural del aprendizaje de E/LE en contextos sinohablantes" (*SinoELE* 3 (2010): 1-28); Abelardo San Martín Núñez, "Voces de origen lunfardo en el registro festivo del diario chileno *La Cuarta*" (*Onomázein* 23.1 (2011): 105-147) y Philip Thornberry, "Andá a cantarle a Gardel: From the abstract to the concrete in *el lunfardo porteño*" (*Selected proceedings of the 15th Hispanic Linguistics Symposium*, editado por Chad Howe, Sarah E. Blackwell y Margaret Lubbers Quesada; Somerville, MA: Cascadilla Proceedings Project, 2013; pp. 29-38).
- 36 Los artículos publicados sobre lunfardo de este profesor de la Universidad de Düsseldorf Heinrich Heine son: Rolf Kailuweit, "Hybridität, Exempel: Lunfardo" (*Sprache in Iberoamerika: Festschrift für Wolf Dietrich zum 65. Geburtstag*, editado por Volker Noll y Haralambos Symeonides, Hamburg: Buske, 2006; pp. 291-311, en alemán); Kathrin Engels y Rolf Kailuweit, "Los italo-lunfardismos en el sainete criollo: Consideraciones léxicos-semánticas" (*El español rioplatense: Lengua, literatura, expresiones culturales*, editado por Ángela Di Tullio y Rolf Kailuweit, Madrid-Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2011; pp. 227-248); Rolf Kailuweit, "Entre represión y populismo: Tango, lunfardo y censura en la radiofonía argentina (1933-1953)" (*Political correctness: Aspectos políticos, sociales, literarios y mediáticos de la censura lingüística*, editado por Ursula Reutner y Elmar Schaffroth, *Studia Romanica et Linguistica* 38, Frankfurt a.M.: Peter Lang, 2012; pp. 275-298); "Letras de tango y mediatización del lunfardo" (*Las poéticas del tango-canción: Rupturas y continuidades*, editado por Oscar Conde, Buenos Aires: Biblos/Ediciones de la UNLa, 2014; pp. 67-80) y "La spirale de la médiatisation - L'oralité primaire, secondaire et tertiaire du lunfardo" (*Actes du XXVII Congrès international de linguistique et de philologie romanes*, editado por Éva Buchi, Jean-Paul Chauveau y Jean-Marie Pierrel, Strasbourg: ELiPhi Éditions de Linguistique et de Philologie, 2016; vol. 2, pp. 1059-1070). El Dr. Kailuweit es miembro correspondiente en Friburgo (Alemania) de la Academia Porteña del Lunfardo desde 2009.
- 37 Este lingüista, docente en la Universidad de Concepción (Chile), se encuentra explorando la presencia de lunfardismos en el habla coloquial chilena. Sus trabajos al respecto son dos: Gastón Salamanca, "Apuntes sociolingüísticos sobre la presencia de argentinismos en el léxico del español de Chile" (*Atenea* 502.2 (2010): 125-149) y Ariella Ramírez y Gastón Salamanca, "Argentinismos en el léxico del español de Chile: nuevas evidencias" (*Atenea*, 509.1 (2014): 97-121).



- 38 Joanna Nowak-Michalska, profesora de la Universidad Adam Mickiewicz (Polonia) tiene hasta el momento cuatro artículos publicados sobre la cuestión: “Lunfardo” (*Czas kultury* 3 (2009): 74-82, en polaco), “Lunfardo lexical units related to legal matters” (*Comparative Legilinguistics* 2 (2010): 93-103), “Obraz obyczajowo ci w wiecie u ytkowników lunfardo: Analiza materialu leksykalnego” [“La imagen de la sociedad en el mundo de los hablantes del lunfardo: Análisis de material lexicográfico”] (*Nowe j zyki: Studia z zakresu kreolizacji j zyków i kultur*, compilado por Waldemar Kuligowski, Wrocław: Polskie Towarzystwo Ludoznawcze, 2010; pp. 47-62, en polaco) y “El lunfardo en la traducción polaca de *Rayuela* de Julio Cortázar” (*Argots hispánicos: Analogías y diferencias en las hablas populares iberoamericanas*, editado por Oscar Conde, Remedios de Escalada: Ediciones de la UNLa, 2017; pp. 261-272). La Dra. Nowak fue elegida miembro correspondiente de la APL en Pozna en 2014.
- 39 Piotr Sorbet, profesor de la Universidad Maria Curie-Skłodowska (Lublin, Polonia) es autor de tres recientes trabajos sobre el lunfardo: “Contribución al estudio de la influencia francesa en el español de Argentina: los galicismos lunfardescos” (ponencia presentada en el *IV Simposio Internacional de Hispanistas «Encuentros 2012»*, Wrocław, en prensa), “Análisis lingüístico del vesre porteño” (*Roczniki Humanistyczne* 72 (2014): 123-134) y “En torno al tratamiento lexicográfico de los vesreísmos” (*Itinerarios* 23 (2016): 141-153).
- 40 Sin ser sus únicos textos referidos en los que la autora alude al lunfardo, son de particular interés los siguientes cuatro: Ángela Di Tullio, *Políticas lingüísticas e inmigración: el caso argentino* (Buenos Aires: EUDEBA, 2003); “Organizar la lengua, normalizar la escritura” (*La crisis de las formas*, dirigido por Alfredo Rubione, vol. 5 de *Historia crítica de la literatura argentina*, dirigido por Noé Jitrik, Buenos Aires: Emecé, 2006; pp. 543-580); “Meridianos, polémicas e instituciones: el lugar del idioma” (*Rupturas*, dirigido por Celina Manzoni, vol. 7 de *Historia crítica de la literatura argentina*, dirigido por Noé Jitrik, Buenos Aires: Emecé, 2009; pp. 569-596) y “La lengua italiana en la Argentina” (*Enciclopedia L’italiano nel mondo*, dirigido por Luca Serianni, Turín: UTET, en prensa; vol. 1).
- 41 Sus trabajos son: “Teoría y práctica del lunfardo” (*Lenguajes cruzados: Estudios culturales sobre tango y lunfardo*, Buenos Aires: Corregidor, 2003; p. 89-119), *El lunfardo, un patrimonio intangible* (Buenos Aires: Academia Porteña del Lunfardo, 2007), “Aproximaciones al lunfardo” (*Voces de aquí nomás: Aproximaciones, tangueras, lunfardescas y lingüísticas*, Buenos Aires: Marcelo Oliveri Editor, 2012; pp. 9-35), “Heterogeneidad lingüística y variación en el conventillo (Redes sociales eran las de antes)” (*Argots hispánicos: Analogías y diferencias en las hablas populares iberoamericanas*, editado por Oscar Conde, Remedios de Escalada: Ediciones de la UNLa, 2017; pp. 69-82).
- 42 Pauer, subdirectora del Departamento de Investigaciones Lingüísticas y Filológicas de la Academia Argentina de Letras, es coautora con Pedro Luis Barcia de dos serios lexicones que exceden el ámbito del lunfardo, pero sin duda lo contienen: *Diccionario fraseológico del habla argentina* (Buenos Aires: Emecé, 2010) y *Refranero de uso argentino* (Buenos Aires: Emecé, 2013). Recientemente dio a conocer “De cuando munyingas y taitas armaban batuque: apostillas sobre *El lenguaje del bajo fondo: vocabulario lunfardo* de Luis C. Villamayor” (*Argots hispánicos: Analogías y diferencias en las hablas populares iberoamericanas*, editado por Oscar Conde, Remedios de Escalada: Ediciones de la UNLa, 2017; pp. 191-204).
- 43 González es autora de dos artículos muy recientes: “El lunfardo: ¿un habla de delincuentes que quedó en el pasado?” (*Filología y Lingüística* 41.2 (2016): 107-118) y “Una aproximación a las bases metafóricas del lunfardo” (*Artifara* 16 (2016): 47-57).
- 44 Además de la redacción de los artículos “Academia Porteña del Lunfardo” y “Lunfardo” para el *Dictionnaire passionné du Tango* de Gwen-Haël Denigot, Jean-Louis Mingalon y Emmanuelle Honorin (Paris: Seuil, 2015; pp. 27-28 y pp. 409-411), he publicado “El lunfardo en la literatura argentina” (*Gamma: Revista de la Escuela de Letras* 21.47 (2010): 224-246), “Lunfardo rioplatense: delimitación, descripción y evolución” (*De parces y troncos: Nuevos enfoques sobre los argots hispánicos*, editado por Neus Vila Rubio, Lleida: Edicions de la Universitat de Lleida, 2013; pp. 77-105), “Lunfardo in Tango:

A Way of speaking that defines a way of being" (*Tango lessons: Movement, sound, image, and text in contemporary practice*, editado por Marilyn Miller, Marilyn, Durham, London: Duke University Press, 2014; pp. 33-59), "Roberto Arlt y el lunfardo" (*Roberto Arlt y el lenguaje literario argentino*, editado por en Rolf Kailuweit, Volker Jaekel y Ángela Di Tullio, Madrid, Frankfurt, Norwalk: Iberoamericana/Vervuert, 2015; pp. 199-212) y "El «Novísimo diccionario lunfardo» en la página de policiales de *Crítica* (1913-1915): Un folletín a pura literatura" (*Argots hispánicos: Analogías y diferencias en las hablas populares iberoamericanas*, editado por Oscar Conde, Remedios de Escalada: Ediciones de la UNLa, 2017; pp. 175-189).

- 45 Cf. Andrea Bohrn, "¿Qué me contursi? Mi mujica se fue con un vizcacha: Paranomasia en el español del Río de la Plata" (*El español rioplatense desde una perspectiva generativa*, editado por Inés Kuguel y Laura Kornfeld, Mendoza: Editorial de la FFyL-UNCuyo/SAL, 2013); "Neologismos derivados de nombres propios en el español de la Argentina" (*Neologia das línguas românicas*, editado por Ieda Alves y Eliane Simoes Pereira, San Pablo: Editora Humanitas, 2015; pp. 547-562); "De botonear a borocotizar: Un acercamiento a los verbos lunfardos", (*Argots hispánicos: Analogías y diferencias en las hablas populares iberoamericanas*, editado por Oscar Conde, Remedios de Escalada: Ediciones de la UNLa, 2017; pp. 51-68); "A full, a media máquina y a paso sostenido: locuciones y gradación de intensidad en eventos" (*Antiedad, pansexual, fracking y otras palabras recientes del español de América y España*, editado por Andreína Adelstein et al., Los Polvorines: UNGS, 2017; pp. 134-137); "Inversión silábica y realización de género y número: el caso del vesre rioplatense" (*Revista de la Sociedad Argentina de Lingüística*, 2015, en prensa); y el inédito "Para descoserla y no arrugar: Formación de verbos lunfardos a partir de formas simples del español".
- 46 No es esta la primera publicación en la que la Dra. Castañeda realiza una comparación entre parlache y lunfardo. Esta autora, muy frecuentemente con Henaó Salazar, se ha referido al lunfardo en diversos loci de sus productos de investigación, ya que lo ha tomado como base para la descripción del parlache. Un ejemplo significativo es: Luz Stella Castañeda Naranjo y José Luis Orduña López, "Estudio lexicológico comparativo de la categoría nominal en parlache y lunfardo" (*De parces y troncos: Nuevos enfoques sobre los argots hispánicos*, editado por Neus Vila Rubio, Lleida: Edicions de la Universitat de Lleida, 2013; pp. 107-128).

## Bibliografía

- » Antoniotti, Daniel. 2003. "Teoría y práctica del lunfardo". En *Lenguajes cruzados: Estudios culturales sobre tango y lunfardo*, 89-119. Buenos Aires: Corregidor.
- » Barcia, Pedro Luis. 2006. *Un inédito Diccionario de argentinismos del siglo XIX*. Buenos Aires: Academia Argentina de Letras.
- » Borges, Jorge Luis. 1993 [1926]. "Invectiva contra el arrabalero". En *El tamaño de mi esperanza*, 121-126. Buenos Aires: Seix Barral.
- » Calvet, Louis-Jean. 1994. *L'argot*. París: PUF.
- » Conde, Oscar. 2011. *Lunfardo: Un estudio sobre el habla popular de los argentinos*. Buenos Aires: Taurus.
- » del Valle, Enrique R. 1966. *Lunfardología*. Buenos Aires: Freeland.
- » Dellepiane, Antonio. 1967 [1894]. *El idioma del delito y diccionario lunfardo*. Buenos Aires: Los Libros del Mirasol (1ª edición: *El idioma del delito*, Buenos Aires: Arnoldo Moen).
- » Donghi de Halperín, Renata. 1925. "Contribución al estudio del italianismo en la República Argentina". *Cuadernos del Instituto de Filología* 1.6: 183-198 (Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires).
- » Drago, Luis María. 1888. *Los hombres de presa*. Buenos Aires: Félix Lajouane Editor (2ª edición: 1921, Buenos Aires: La Cultura Argentina).
- » Fontanella de Weinberg, María Beatriz. 1983. "El lunfardo: de lengua delictiva a polo de un continuo lingüístico". En *Primeras Jornadas Nacionales de Dialectología*, 129-138. Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.
- » François, Denise. 1977. "Los argots". En *El lenguaje y los grupos humanos*, dirigido por André Martinet, 54-79. Buenos Aires: Nueva Visión.
- » Gobello, José. 1993. "Prelunfardismos, paralunfardismos, poslunfardismos". En *Academia Porteña del Lunfardo: Libro de los treinta años, 123-131*. Buenos Aires: Editorial Fraterna.
- » Gobello, José. 1996. *Aproximación al lunfardo*. Buenos Aires: EDUCA.
- » Lavandera, Beatriz. 1976. "Lunfardo". En *Términos latinoamericanos para el diccionario de ciencias sociales*, Grupo de Trabajo de Desarrollo Cultural, 86-88. Buenos Aires: CLACSO.
- » Martorell de Laconi, Susana. 1997. "Algo más sobre el lunfardo: El lunfardo y el contacto lingüístico". *Anuario de Lingüística Hispánica* 12/13.2: 653-666.
- » Martorell de Laconi, Susana. 1998. "Hacia una definición del lunfardo", en Martorell de Laconi, Susana (coord.). *Cuaderno N° 5*. Salta: Instituto Salteño de Investigaciones Dialectológicas "Berta Vidal de Battini", pp. 29-47.
- » Martorell de Laconi, Susana. 2000. *Salta lunfa: El lunfardo en Salta*. Salta: Instituto Salteño de Investigaciones Dialectológicas "Berta Vidal de Battini".
- » Ragucci, Rodolfo. 1947. *Palabras enfermas y bárbaras*. Buenos Aires: Sociedad Editora Internacional.
- » Rodríguez, Adolfo Enrique. 1991. "Un vocabulario lunfardo anónimo". Comunicación académica N° 1.278. Buenos Aires: Academia Porteña del Lunfardo.
- » Rossi, Vicente. 1969 [1910]. *Teatro nacional rioplatense: Contribución a su análisis y a su historia*. Buenos Aires: Solar/Hachette.

- » Teruggi, Mario E. 1974. *Panorama del lunfardo*. Buenos Aires: Cabargón (2a edición: 1978, Buenos Aires: Sudamericana).
- » Villanueva, Amaro. 2010 [1962]. “El lunfardo”. En *Obras completas*, vol. II, 275-294. Paraná: Universidad Nacional de Entre Ríos. Originalmente en *Universidad* 52 (abril-junio): 13-42 (Universidad Nacional del Litoral).